

Dolarización en Ecuador y su rol en las finanzas personales

Análisis Hay que resaltar el beneficio que el sistema ha generado en el espacio de la planificación familiar

WILSON ARAQUE
Para LÍDERES (O)

Hace 19 años -el 9 de enero de 2000- el país, en medio de una de sus peores crisis económicas, escogió a la dolarización como su modelo monetario. Este sistema, desde la óptica de la gestión de la política macroeconómica, genera inflexibilidad a la hora de corregir distorsiones provenientes, sobre todo, del comportamiento de variables externas al Ecuador.

Por ejemplo, cuando un país vecino devalúa su moneda, el gobierno ecuatoriano no puede devaluar y, así, detener la salida de dólares motivada por la compra de productos que se vuelven más baratos en el país devaluador.

Ahora, claro, los efectos de esa inflexibilidad se ven compensados por beneficios superiores como: estabilidad económica en



Ilustración: Ingeimage

19
AÑOS

de aplicación tiene
la dolarización en el
Ecuador

el largo plazo -gracias al control de la inflación y la eliminación del riesgo de la devaluación auto-determinada-; también se la tiene a la dolarización como un escudo

económico protector de los efectos negativos ocasionados por las crisis políticas; y finalmente destaca la presencia de una moneda cuyo origen no son las emisiones inorgánicas irresponsables que, gobiernos populistas, tienden a usar cuando buscan satisfacer, a como dé lugar, sus ofertas irreales y tramposas de campaña.

Cuando se habla de estabilidad económica de largo plazo y se traslada su efecto hacia el ámbito de las finanzas personales, es importante resaltar el beneficio que la moneda estadounidense ha generado, en el espacio de la planificación financiera familiar -dotando de dosis importantes de certidumbre-, al momento de tomar decisiones de gran significancia como, por ejemplo, adquirir una vivienda que, para su concreción, requiere de un 'mix' de dos componentes fundamentales: el ahorro propio y el financiamiento a varios años.

En el caso del segundo componente -gracias a la estabilidad generada por la aplicación de la dolarización- ha sido una tendencia el que, en el mercado financiero, aparezca una oferta variada que antes, en esa magnitud no existía, de opciones con facilidades de financiamiento, sobre todo, vinculadas a la posibilidad de hacer

pagos a largo plazo.

En donde todavía es necesario trabajar -como un beneficio más de un país dolarizado- es en cómo lograr tasas de interés más atractivas producto de mejoras en la eficiencia e innovación organizacional de los actores que integran el sistema financiero nacional.

Por último, como se aprecia, en medio de las bondades de la dolarización, surge el desafío de cómo sostenerla en el tiempo a través de un ejercicio de corresponsabilidad de todos los ecuatorianos que vaya más allá de la responsabilidad única de la acción gubernamental.

Entre las acciones de origen personal y familiar que ayudarían a ese sostenimiento se encuentran las siguientes: evitar el sobreendeudamiento motivado por presiones sociales y/o de medios publicitarios que estimulan la compra de lo que, muchas veces, no se necesita.

También hay que impulsar emprendimientos que, desde el inicio, piensen en la exportación y/o la sustitución de importaciones; otra acción que ayuda es consumir dando preferencia a lo nuestro -eso sí previa mejora de los productos nacionales- para ahorrar divisas y, también, proteger puestos de trabajo.